

Visión antroposófica de las enfermedades autoinmunes

Pr. Dr. Volker Fintelmann

Especialista en Medicina interna y gastroenterología

ANTHROPOLOGIC VIEW OF AUTOIMMUNE ILLNESSES. FINTELMANN, V.

Key words: Autoimmune illnesses. Autoaggression. Anthroposophy. Catabolism. Anabolism. Septennials. The "I".

Summary: An anthroposophical concept of the autoimmune illnesses is presented, defining them as autoaggressions basing the study on Rudolf Steiner's theory of the "body pattern" and its evolution in interrelated seven year periods. The homeopathic type of treatment proposed comes from the interpretation of the cause.

Palabras clave: enfermedades auto-inmunes, auto-agresión, antroposofía, catabolismo, anabolismo, septenios, YO.

Resumen: Se presenta el concepto antroposófico de las enfermedades autoinmunes, definiéndolas como auto-agresiones, basando su estudio en la teoría de Rudolf Steiner del "modelo corporal" y su evolución en septenios interrelacionados. El tratamiento propuesto, de tipo homeopático, parte de la interpretación de la causa.

En la actualidad, el médico se enfrenta a enfermedades cada vez más extrañas, crónicas y destructoras de órganos, que anteriormente se denominaban enfermedades de auto-agresión y que hoy se reagrupan bajo la denominación de enfermedades auto-inmunes.

Hace apenas treinta años estas enfermedades eran extremadamente raras, incluso absolutamente desconocidas. Gracias al diagnóstico inmunológico han sido identificadas y así pueden clasificarse sistemáticamente. A pesar de estos avances, la verdadera causa de las enfermedades auto-inmunes es todavía un enigma para la medicina moderna de orientación científico-natural. Por supuesto, como es costumbre hoy en día, se invoca a factores genéticos sin poder definirlos con más precisión. De acuerdo a los términos de la definición inmunológica, se trata de "una ruptura de la tolerancia inmunitaria frente a sí mismo". La clasificación y la distinción entre esas enfermedades se realiza en función de la

aparición de auto-anticuerpos específicos de un órgano o inespecíficos (Tabla 1).

Enfermedades como la tiroiditis de Hashimoto o el lupus eritematoso son un buen ejemplo de la imprecisión que existe respecto a las causas de esas afecciones, lo que podría explicar porqué no existe ninguna terapia diferencial específica y que el tratamiento de las enfermedades auto-inmunes se relacione esencial y uniformemente con la supresión de las defensas inmunitarias.

Si complementamos los conocimientos actuales de la medicina de orientación científica basándonos en estos hechos, con la imagen del hombre que aporta la antroposofía, se puede comprender mejor la verdadera causa de las enfermedades auto-inmunes. La experiencia muestra que muchas preguntas aún carecen de respuesta, pero la causa común de estas afecciones, tan profundamente relacionada con la biografía del individuo afectado

y la acción destructora sobre su organismo, se hace visible. Como primer paso de nuestras consideraciones médicas ampliadas es necesario tener presente que el cuerpo humano lleva impreso en sí la marca de su alma y de su núcleo espiritual, el YO. El cuerpo humano constituye un todo individual compuesto de las partes física, psíquica y espiritual. El alma y el YO realizan un trabajo de concienciación sobre el cuerpo físico, que de esta forma deviene para ellos en instrumento. Esos procesos de toma de consciencia tienen como corolario una acción catabólica y destructiva en el cuerpo, cuyo principio fue expuesto por Rudolf Steiner en el curso de sus investigaciones sobre ciencia espiritual. Cada noche, mientras que el alma y el YO se retiran del cuerpo y se borra la consciencia de vigilia, se efectúa la regeneración de los diferentes órganos y tejidos que componen el organismo. En su enfoque tan unilateral y estático, nuestra medicina moderna descono-

Correspondencia:
Pr. Dr. Volker Fintelmann
Medicina interna
y gastroenterología
Hospital Rissen Suuheid, 20
D-22559 Hamburgo

ce esta alternancia cotidiana de catabolismo y anabolismo de las fuerzas corporales. Fenómenos tales como la renovación celular de los órganos, por ejemplo, son perfectamente conocidos. Cada futuro médico los aprende en el curso de sus estudios. Pero en este caso chocamos con el hecho de que entre las realidades bien conocidas falta el vínculo espiritual.

El ser humano que vive en su conciencia diurna está sujeto permanentemente a procesos de auto-agresión, engendrados por sus constituyentes psíquicos y espirituales. Por este motivo, la hipótesis inmunológica según la cual la tolerancia inmunitaria frente a sí mismo se encuentra alterada en las enfermedades auto-inmunes no es exacta. Pero ¿contra quién se lucha a nivel orgánico en estas enfermedades?

El "modelo corporal" de Rudolf Steiner

Hay otro hecho conocido por la medicina basada en los métodos científicos naturales: ningún ser humano ha engendrado su propio cuerpo, para ello necesita padres y antepasados. Rudolf Steiner denominaba a la formación genética y embrionaria del cuerpo físico el cuerpo recibido en herencia o "modelo corporal". En el curso de los tres primeros septenios éste sufre tales transformaciones debidas al YO, que idealmente se debería individualizar hasta la mínima substancia. Ese cuerpo recibido en herencia es efectiva y perfectamente individualizado en su substancia, siendo uno de los misterios visibles del cuerpo humano al cual se presta muy poca atención y que en la actualidad con los trasplantes de órganos

se ha destacado a la vez como fenómeno y problema en el conjunto del sector médico.

Todo organismo humano saludable es capaz de distinguir entre lo que es suyo y lo que no es su cuerpo (principio de base de la inmunología). Ese trabajo de individualización sobre el cuerpo se realiza inicialmente sobre su naturaleza física y material (cuerpo físico), culminando en su segunda dentición. Prosigue a nivel de todas las estructuras funcionales vitales (cuerpo etérico) para llegar a la madurez sexual y concluye con un modelado perfectamente individualizado de las estructuras psíquicas (cuerpo astral), lo que se traduce en el plano psíquico por la pubertad y físicamente por la elaboración diferenciada de los sistemas endocrino e inmunitario. Al llegar a los 21 años, el ser humano saludable se encuentra individualizado en los tres niveles de su organismo. Sigue una nueva fase hasta los 28 años, la de la formación del YO propiamente dicho, lo que marca la culminación definitiva de la elaboración de los cuatro elementos o cuerpos constitutivos de su persona. Si se observa con atención los procesos a los cuales hemos hecho alusión brevemente, encontramos que son más bien complejos en la medida en que durante el segundo septenio tienen lugar otras transformaciones sobre el plano corporal, al igual que durante el tercer septenio cuando el plano etérico conoce su segunda metamorfosis. Aquí lo esencial es una comprensión de ese principio, por lo que esos procesos tan complejos se presentan de una forma tan simplificada.

Otro resultado de las investigaciones sobre la ciencia espiritual de Rudolf Steiner es capital para nuestro estudio: sólo al ser humano se le puede considerar como realmente libre, remitiéndose a sí mismo, poseyendo su libre arbitrio y responsabilidad de sus actos. La evolución del ser humano así caracterizada concluye en su 28 aniversario. Si esta culminación se produce mucho más tarde el ser está determinado físicamente. Si hay pre-

Cada noche, mientras que el alma y el YO se retiran del cuerpo y se borra la conciencia de vigilia, se efectúa la regeneración de los diferentes órganos y tejidos que componen el organismo

Tabla 1. Clasificación de las enfermedades auto-inmunes

Enfermedades específicas de órganos	
Tiroiditis de Hashimoto	
Enfermedad de Basedow	
Anemia perniciosa	
Enfermedad de Addison	
Diabetes juvenil	
Síndrome de Goodpasture	
Miastenia	
Pénfigo vulgar	
Esclerosis en placas (?)	
Anemia hemolítica	
Cirrosis biliar primitiva	
Rectocolitis ulcero-hemorrágica	
Artritis reumatoide	
Esclerodermia generalizada	
Lupus eritematoso agudo diseminado	
Enfermedades no específicas de órganos	
(según Poitt I.M. "Kurzes Lehrbuch der Immunologie - Pequeño manual de inmunología, Thieme Verlag 1987, página 262)	

Tabla 2.

7	14	21	28	35	42	49	56
Responsabilidad							
Determinado por causas psíquicas				Determinado por causas físicas			
"obsesiones"				"adiciones"			

Tabla 3. El YO y el desarrollo del alma

Alma sensible	de 21 a 28 años -----> de 21 a 14 años	Cuerpo astral
Alma racional y de sentimiento	de 28 a 35 años -----> de 14 a 7 años	Cuerpo etérico
Alma consciente	de 35 a 42 años -----> de 7 a 0 años	Cuerpo físico

cocidad está determinado psíquicamente, lo que Steiner vincula a "ideas obsesivas", un bloqueo* (Tabla 2).

De esta forma, se puede decir que las enfermedades auto-inmunes están relacionadas más bien con una cierta precocidad de la formación física. Pero una elaboración demasiado acelerada puede traer zonas de penumbra y dejar subsistir los vestigios del modelo corporal, que porta en ellas aspectos físicos, etéricos, astrales, tomados de la corriente hereditaria de los antecesores (padres). En la siguiente fase de individualización psíquica, que también se desarrolla en los tres septenios (desde los 21 a los 42 años), el YO recorre cronológicamente y en orden inverso los tres elementos formados en el curso de los septenios precedentes. A partir de éstos se desarrolla el alma sensible, el alma racional, de sentimiento y finalmente el alma consciente (Tabla 3).

Auto-agresión: el YO y el sistema inmunitario

El cuerpo astral, el etérico y el físico son penetrados hasta sus aspectos y estructuras más íntimas por el YO, el cual choca con los vestigios hereditarios antes mencionados y que hasta ese momento permanecían sin cambios. Aunque no sea su verdadera misión, un YO fuerte intenta incorporar esos vestigios físicos en el proceso de individualización, cuando la formación de los órganos ya está concluida (definitivamente). *El factor determinante para identificar la causa de las enfermedades auto-inmunes es saber que el YO no ataca ni*

destruye ni a sí mismo ni a sus propias estructuras orgánicas, sino a las substancias que le son extrañas, que aún no domina, y a las cuales aún no ha imprimido su sello, es decir, sus ascendientes proyectados en el plano psíquico.

Algunos fenómenos típicos de las enfermedades auto-inmunes, que no podemos presentar aquí en detalle, corroboran el conocimiento de su etiología. Por ejemplo, un rasgo típico de estas enfermedades es su primera manifestación entre los 20 y 40 años, edades que no deben tomarse como referencias matemáticas sino como límites alrededor de los cuales se pueden encontrar excepciones individuales. De esta forma, se observa en la actualidad un fenómeno creciente de desarrollo de estas enfermedades, incluso en personas de edad muy avanzada. Sus causas pueden ser diferentes, pero no es el objeto de análisis aquí. Ciertas enfermedades auto-inmunes, como la hepatitis auto-inmune, pueden hacer su aparición en franjas de edad más precoces, alrededor de los catorce años, hecho típico de esta enfermedad. El órgano diana, factor aún inexplicable, juega un papel capital en el momento típico de inicio de una enfermedad auto-inmune.

Otro síntoma viene a apoyar nuestro conocimiento: la singularidad psíquica acompañante que se manifiesta por definición en las personas alcanzadas por una enfermedad auto-inmune. La (o las) idea(s) obsesiva(s) a la(s) cual(es) ya hemos aludido se pueden considerar casi como patognomónicas** y ponen en evidencia la precocidad con la que se ha concluido la for-

ma corporal de la persona considerada. Si se continúa más adelante el estudio sintomatológico, nos inclinamos sobre la constelación biográfica muy característica de estos pacientes, respecto a los padres, los maestros y los educadores en el sentido más amplio. Si se ha comprendido que esta enfermedad es un conflicto de orden físico, psíquico y espiritual con el mundo de sus antepasados, no habría que sorprenderse ante tal psicograma. En conclusión, mencionemos que estas enfermedades aparecen casi siempre en personalidades con un YO fuertemente marcado, que buscan absolutamente trazar su propio camino en la vida. Estas personas quieren desmarcarse de caminos supuestamente trillados, pero no pueden lograrlo en su totalidad porque se lo impiden sus propias obsesiones, a veces muy conservadoras.

Una enfermedad auto-inmune del conjunto del organismo es más bien una excepción, ya que el ataque a un gran número de órganos o de tejidos es completamente imposible. La cuestión es saber a qué tareas sirven los órganos y tejidos diferenciados del organismo como instrumentos del alma y del espíritu para poder comunicar y revelarse tanto a ellos mismos como al mundo. Cuando se aspira a una visión realmente global del ser humano es necesario preguntarse cuál es el significado del órgano concerniente para la vida psíquica y espiritual del individuo. A pesar del riesgo de malentendidos que pueden surgir de la síntesis y la abstracción, daremos tres ejemplos que permiten caracterizar mejor la

Quando se aspira a una visión realmente global del ser humano, es necesario preguntarse cuál es el significado del órgano concerniente para la vida psíquica y espiritual del individuo

*Rudolf Steiner. Psicopatología y medicina pastoral, GA 318, 4ª Conferencia, p.72.

**Signo o síntoma específico de una enfermedad, que se basta por sí solo para sentar el diagnóstico.

orientación tomada por la investigación.

Ejemplos prácticos

El *sistema hepato-biliar* del ser humano permite al alma y al cuerpo desarrollar sus iniciativas. La inhibición de acción de una persona hepática o también en la denominada depresión hepática nos muestra esta relación de forma visible. En la enfermedad auto-inmune de este órgano la *angiocolitis* destructiva crónica, también denominada en el curso de su evolución *ulterior cirrosis biliar primitiva*, se plantea la cuestión de saber hasta qué punto un paciente así vivencia psíquica y espiritualmente, que en lugar de su propia iniciativa en él actúa la de sus ascendientes y que al destruir las estructuras orgánicas que son la base de esas iniciativas extrañas trata de imponerle su iniciativa.

En el *lupus eritematoso* y su órgano principal, los riñones, observamos un desgarramiento psíquico en lugar de la armonía y acuerdo consigo mismo que correspondería a una buena salud. Los riñones son un soporte orgánico indispensable para la expresión de la vida psíquica en y para lo corporal. Si en la base encontramos estructuras extrañas, llegamos a un desgarramiento psíquico entre el YO y el no-YO.

Tercer ejemplo: la *glándula tiroidea* es un órgano regulador de las emociones humanas, que las hace asequibles al control del YO. Una vida emocional absolutamente incontrolada se puede traducir en múltiples situaciones donde las emociones provenientes del no-YO se confrontan permanentemente con las del YO.

Estos ejemplos, aunque incompletos y conteniendo sólo uno de los aspectos de sus manifestaciones orgánicas, nos permiten sin embargo entrever el vínculo existente entre la manifestación orgánica y la enfermedad auto-inmune.

Terapia

Finalmente hagámonos una idea de la terapia típica para las enfermedades auto-inmunes. En completa oposición con los conceptos de la medicina de orientación científico-natural, que consiste en suprimir las defensas inmunitarias, la óptica antroposófica sobre las enfermedades auto-inmunes tiene como objetivo sostener al YO en su tarea de individualizar en todo lo posible la estructura de los órganos, de forma que les permita dominar por sí mismos a la enfermedad. Por definición, esto se traduce a nivel del cuerpo físico mediante procesos inflamatorios, de manera que el médico debe trabajar de forma "flogística" y no "antiflogis-

tica" en el caso de estas patologías. Además, en el curso de esta enfermedad el paciente debe intentar reconciliarse con el mundo de sus antepasados y los seres que han marcado su evolución, en la medida que no se trata de negarlos ni destruirlos pura y sencillamente, sino de integrar los alcances suministrados por esos seres en su propia vida. Ello implica ante todo diálogo, trabajo biográfico e igualmente vida espiritual, con el fin de relacionarse mediante la reconciliación con las fuerzas salvadoras crísticas. Es obvio que este trabajo no se debe realizar en un cuadro confesional sino de forma libre. En muchas ocasiones hemos constatado que las afecciones auto-inmunes de una persona siguen una vía de curación diferente cuando encuentra, además de una ocupación artística, una forma de vida espiritual conveniente.

Las principales sustancias medicamentosas, de acuerdo a nuestra experiencia y nuestra práctica, son el Phosphorus, Silicea y Viscum album.

- El Phosphorus sostiene al YO en su actividad de inflamación a nivel del cuerpo físico, que significa a la vez transformación, renovación e individualización.
- La Silicea sostiene al YO en su actividad delimita-

dora entre el mundo interior y el mundo exterior. El ser humano aprende a establecer sus límites tanto frente a sí mismo como al mundo exterior.

- Finalmente, el Viscum album (muérdago) casi siempre estimula al organismo térmico netamente perturbado e inclinado a una mínima actividad en caso de enfermedades auto-inmunes. El buen funcionamiento de la organización térmica es, en efecto, indispensable para un modelaje correcto del cuerpo físico por el YO.

Numerosas sustancias naturales, elaboradas mediante procesos farmacéuticos para hacer de ellas los medicamentos adecuados, completan estas tres sustancias típicas fundamentales en el tratamiento de las enfermedades auto-inmunes. Compuestos que relacionan los metales con la Silicea (Silicatos metálicos), adecuados para dirigirlos a los diferentes órganos. Pero una descripción exhaustiva de estos medicamentos sobrepasaría el cuadro de esta exposición. El objetivo del presente estudio es presentar la óptica basada en el método antroposófico y contribuir a una mejor comprensión de estas patologías, así como introducir una posible terapia causal.